

**MANIFIESTO
DEL
MOVIMIENTO
LATINOAMERICANO
DE
LIBERACION**

MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO LATINOAMERICANO DE LIBERACION

Se verguen en pie de guerra civil emancipadora los pueblos de América Latina. Su objetivo: cumplir con las armas en las manos su gran misión histórica. Caen, por eso, sobre los hombros de su vanguardia revolucionaria, el peso extraordinario de liquidar al imperialismo agresor y de construir, sobre la tumba del mismo, el mundo nuevo que anhela la población terrestre. Es en nuestro continente moreno en donde el capitalismo de monopolios tiene su cita de muerte, por lo mismo que es en nuestro suelo en donde tiene su virulenta guarida explotadora.

En el duro y fragoroso camino de la contienda revolucionaria le aguarda el triunfo y la responsabilidad de edificar la sociedad del futuro. Y allí en donde caiga y muera el imperialismo, nacerá y crecerá el mundo nuevo que no sólo le será propio sino que estará al servicio incondicional de la humanidad.

El instrumento práctico para alcanzar esa victoria es el MOVIMIENTO LATINOAMERICANO DE LIBERACION, y el instrumento teórico para plasmarla se basa en los siguientes puntos:

1. CARACTER DE LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

A).—La época del imperialismo fue definida por Lenin como la de las guerras imperialistas por el reparto del mundo en áreas de explotación, guerra entre bandos imperialistas. Esta época fue marcada, evidentemente, por la crisis general del capitalismo; crisis ésta en la cual los imperialistas trataron de resolverla a través de la competencia económico-militar. A su vez los revolucionarios trataron de resolverla transformando las guerras imperialistas en guerras civiles. Esto fue una realidad en el curso de la Primera y Segunda Guerra Mundiales. Desde el comienzo del siglo confirmáronse las previsiones de Lenin, de que la época del imperialismo era marcada por la crisis general del capitalismo, por las guerras imperialistas, las revoluciones y la revolución socialista.

Pero, después de la Segunda Guerra Mundial —con la extensión del Área del socialismo y de las revoluciones de liberación nacional— el imperialismo yanqui se ha tornado en el aparato ofensivo del capitalismo mundial. El Estado militarista —complejo industrial-militar— se convirtió en Estado de guerra contra los pueblos subdesarrollados. Ya no se trata sólo de guerras entre bandos imperialistas, por el reparto del mundo; ahora la guerra se hace sistemáticamente contra los pueblos que se levantan por su autodeterminación.

Las antiguas colonias y semicolonias —otrora bases de sustentación del imperialismo— se transforman en bastiones de la lucha revolucionaria anti-imperialista. Esta crisis, irreversible, revela el grado de degeneración del imperialismo, obligado a la práctica de las guerras preventivas y pu-

milivas contra una inmensa mayoría de la humanidad: el Asia, África y la América Latina. Es un estado de guerra no declarado de la América explotadora —en crisis desesperada— contra la mayoría de la especie humana consciente de sus necesidades, de su posibilidad, frente al objetivo de una vida mejor, de un tipo de civilización superior que dignifique y que liberte al ser humano.

B).—Las revoluciones de Liberación Nacional, por su extensión geográfica y su dinámica anti-imperialista tienen el carácter de revolución por el derrocamiento del sistema imperialista mundial. Así, las revoluciones de Liberación Nacional son objetiva e históricamente comunicantes, fundiéndose en el vasto frente revolucionario anti-imperialista movilizador de las fuerzas progresistas en escala mundial, en la lucha sin cuartel y sin tregua contra el imperialismo agresor.

Estos son los factores que marcan mejor la conjunción mundial en el momento presente: el estado de guerra contra-revolucionario en el cual se debate el imperialismo yanqui y sus aliados; y el estado de guerra civil revolucionario del cual emergen las gigantescas fuerzas sociales de los pueblos oprimidos. Estos son los elementos dinámicos de la hora presente que tienden a cambiar, por la base, la correlación de fuerzas en escala mundial.

2. LA ESTRATEGIA GLOBAL DEL IMPERIALISMO YANQUI

A).—El imperialismo yanqui —como la expresión más desesperada de la crisis de degeneración que señala el fin del sistema imperialista mundial—, concibe y lleva a la práctica una estrategia global a un tiempo defensiva y ofensiva. El Pentágono es el centro de comando de esa estrategia. Los sistemas de alianzas militares (la OTAN y sus correspondientes en otras partes del mundo) son los respectivos instrumentos de agresión.

El poderío atómico —primero el monopolio de las armas nucleares, ahora la disputa por la supremacía— constituye la base de esa estrategia que pretende imponer a los pueblos la sumisión absoluta a los intereses yanquis en toda la Tierra. Es la estrategia de la paz del cementerio, de la paz de un pretense imperio yanqui.

En nombre de esa estrategia, las fuerzas armadas nacionales de los países sometidos se convierten en tropas de ocupación de sus propios países al servicio del Pentágono. Los antiguos ejércitos nacionales (aunque burgueses y reaccionarios) tenían, antes, la función de defensa contra los eventuales ataques externos. Hoy tales ejércitos están transformados en tropas de policía para las operaciones represivas de los movimientos de Liberación Nacional y de los procesos reivindicatorios de los pueblos en sus mismos países. A la par de esto los acuerdos militares celebrados con el Pentágono abren camino a la instalación de bases conjuntas para

la sustentación de dictaduras militares al servicio del imperialismo yanqui o de los gobiernos que lo representan.

Así, igualmente en función de esa estrategia, las reservas minerales de los países sometidos quedan condicionadas al Estado Mayor del Pentágono. Esto, desde los minerales estratégicos, al petróleo y los minerales ferrosos. Hoy los grandes trusts y monopolios yanquis están todos vinculados al Pentágono. Sus operaciones en los países sometidos son, al mismo tiempo, los procesos explotativos y formas de dominación según el plan militar yanqui. En esta perspectiva realizanse fusiones de empresas industriales y comerciales de acuerdo a la línea de desarrollo de empresas mixtas de yanquis con las de las burguesías locales.

2).—Los países subdesarrollados del Asia, del Africa y de América Latina son los blancos predilectos de esa política económico militar. Eso mismo en todos estos continentes están: en primer lugar, el gran potencial de riquezas naturales del suelo y del subsuelo condicionados por el imperialismo, en su avance tecnológico; en segundo lugar, porque allí residen las tres cuartas partes de la humanidad cuya fuerza de trabajo los yanquis pretenden esclavizar para convertirlas en la base de sustentación de un nuevo colonialismo MADE IN USA; en tercer lugar, por el hecho de que la guerra civil revolucionaria cava la tumba del imperialismo y, consecuentemente, sella el fin del sistema de explotación capitalista.

En esta forma, en los países cuyos pueblos empuñan las armas por la liberación nacional y social, el imperialismo (con sus aliados occidentales), como acontece en Africa, en el Sudoeste asiático y en algunos países latinoamericanos tales como Venezuela, Colombia, Guatemala, Haití, etc., trata de llevar a la práctica el tipo de guerra contra-revolucionaria punitiva; en cuanto a otros países de esos continentes, en donde las insurrecciones populares aún no han producido la acción armada revolucionaria, el imperialismo yanqui realiza en frío la operación preventiva. Este es el caso del gorilazo que desde Abril de 1964 domina al Brasil. De hecho ese golpe militar resultó de un plan urdido y ejecutado por los servicios de espionaje del FBI y de la CIA. En ese país la tiranía más cínica y cruel, acompañada de una total dominación económico-financiera y de la explotación sistemática, se estableció bajo la bota del gorilismo pro-yanqui.

Empeso, la operación que viene de transformar el mayor y el potencialmente más rico país latinoamericano, en base al Pentágono, busca hacer de sus fuerzas armadas el gendarme no sólo contra el pueblo brasileño, o, además, para la represión militar de los movimientos de liberación de los pueblos hermanos del continente. Ciertamente, todo eso, con el apoyo del dispositivo militar yanqui instalado en el Brasil.

El mismo tenebroso plan aconteció anteriormente en los gorilazos de Santo Domingo, de Honduras, de Ecuador y por último en Bolivia.

REVOLUCION ANTI-IMPERIALISTA. SU ESTRATEGIA GLOBAL

A).—El cuadro objetivo de la América Latina —con su inmenso potencial de riquezas explotado por el imperialismo yanqui en combinación con las oligarquías y las capas más altas de las burguesías nativas; con sus pueblos oprimidos, brutalizados, reducidos en su mayoría a condiciones infrahumanas de vida— nos impone un destino revolucionario frente al imperialismo norteamericano y al conjunto del sistema de explotación dominante.

La Revolución Cubana —que liberó a su heroico pueblo de la explotación yanqui y del terror de una brutal dictadura, que abrió el camino a la emancipación nacional y al desarrollo socialista— consagró importantes experiencias válidas para el proceso de liberación de los pueblos hermanos del continente. Pero, al mismo tiempo, la victoria de la revolución en Cuba despertó al imperialismo yanqui ante el hecho de que los pueblos latinoamericanos han adquirido conciencia y madurez revolucionarias. Por eso, desde ahora, el proceso revolucionario latinoamericano se ha tornado más duro y más cercano a su decisión y dilucidación para el cambio definitivo.

Este cuadro —que marca un profundo y explosivo conflicto— se agrava ahora brutalmente con las operaciones preventivas y punitivas del Pentágono y de las fuerzas armadas locales. Operaciones éstas que se extienden por todo el continente latinoamericano.

B).—Tales hechos, en primer lugar, demuestran que el camino de liberación nacional de los países latinoamericanos, de su autodeterminación y de su desarrollo superior, es el de la lucha armada; en segundo lugar, que esta lucha no podrá circunscribirse más a una operación particular en cada país; en tercer lugar, que la guerra de guerrillas, como el método propio de la lucha revolucionaria de los pueblos, deberá apoyarse en la comuna campesina armada, como la forma del proceso político social de la guerra civil campesina. Dando así a los millones de campesinos latinoamericanos la conciencia de que, con las acciones urbanas del proletariado, las de la juventud estudiantil y secundadas por las demás fuerzas populares, ellos serán capaces de derrotar a los ejércitos de la oligarquía y del imperialismo; y además, de que pueden crear un mundo nuevo que abrirá el camino al socialismo sin los prejuicios preponderantes de la burocracia.

En razón de esto se impone, desde luego, que se forme y entre en acción un COMANDO LATINOAMERICANO DE COORDINACION. Y que este Comando conciba y ponga en la práctica la estrategia global y la táctica particular de la revolución antiimperialista de la América Latina.

LA REVOLUCIÓN ANTI-IMPERIALISTA CONVIERTESE EN LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

A).—En todas partes se está desarrollando el proceso armado con que las masas campesinas y populares vienen enfrentándose a las fuerzas agresoras del imperialismo yanqui y de las oligarquías y burguesías locales. De la América Latina, África y Asia, ese proceso señala el curso mundial de la guerra civil anti-imperialista.

La rica experiencia y el éxito histórico de la Revolución Argelina abren camino a la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de toda el África. La estrategia de este proceso tiene, así, las dimensiones de la amplia y decisiva revolución africana. Las grandes enseñanzas de la Revolución Argelina son para la lucha revolucionaria africana, lo mismo que los éxitos de la Revolución Cubana dan históricamente el sentido general a la contienda de liberación latinoamericana.

Por otra parte la gran Revolución China, con su estrategia de guerra civil, basada en las insurrecciones campesinas y en el pueblo en armas, ha puesto al servicio de las luchas de los pueblos de toda Asia, de África y de América Latina, la gigantesca fuerza que representan sus 700 millones de seres humanos. Fuerza ésta liberada y ligada a la tarea histórica de la construcción de una nueva vida, socialista, directamente relacionada con los movimientos de liberación de los pueblos de esos tres continentes.

Así la victoriosa estrategia china revela las dimensiones de la lucha revolucionaria mundial por el derrocamiento del imperialismo yanqui y por la conquista del socialismo para todo el mundo.

Esos éxitos de las fuerzas de avanzada de la humanidad resultan, sin duda, del hecho histórico que fue la gran Revolución de Octubre de 1917. Hecho éste que, por primera vez, rompió el sistema mundial del imperialismo y lo impulsó a la crisis de descomposición.

—Por todo lo anterior, la revolución de los pueblos latinoamericanos es parte del proceso mundial de la lucha por la liquidación final del imperialismo yanqui. Este es un paso en el cual nuestros pueblos podrán realizar, de manera peculiar y consecuentemente, la experiencia del desarrollo nuevo de la humanidad.

Sobre todo, en el plan estratégico mundial contra el imperialismo, los pueblos latinoamericanos se sienten aliados a los pueblos de África y del Asia. Las históricas batallas de los pueblos del Congo, de Angola y del Viet Nam, son batallas que se alinean en el frente mundial anti-imperialista por la liberación de la humanidad. Estas batallas —como las acciones armadas de las FALN de Venezuela, como las guerrillas en Colombia, en Guatemala y Haití— son todas nuestras heroicas batallas; sus combatientes, nuestros hermanos de armas; sus muertos, son nuestros muertos, már-

tires de la causa común del género humano que se rebela contra la opresión, la indignidad y la tiranía.

En igual forma, la población negra de los EE.UU. —mas de veinte millones de discriminados, humillados y perseguidos; verdadera Nación Negra oprimida por dentro de las fronteras del Estado yanqui— constituye, también, por sus luchas, el prolongamiento del proceso de liberación de los pueblos de América Latina, Asia y Africa. Particularmente en la América, el pueblo negro de los EE.UU. realiza la misma batalla que los latinoamericanos libran contra el imperialismo. Así nuestros destinos comunes condicionan el fin del sistema mundial de oprobiosa explotación. Los negros y los latinoamericanos —hermanos— en los grandes combates históricos y dramáticos.

5. LAS FUERZAS POLITICAS TRADICIONALES ESTAN MUERTAS

A).—Los partidos políticos de las burguesías latinoamericanas hacen causa común con el imperialismo norteamericano. Arrojan las banderas de la independencia nacional y se integran en el mundo de los negocios del imperialismo, dentro y fuera de sus respectivos países. Hoy hacen causa común con la política belicista de los yanquis, aceptando, de buen grado, la función de encubrir políticamente a las dictaduras militares.

Algunos partidos comunistas tradicionales, desde hace mucho tiempo equivocados (no hay que confundirlos con el gran movimiento comunista auténticamente revolucionario) al reelegir el leninismo a una condición decorativa, pretenden convencer a la opinión pública de que la vía de emancipación nacional y social se logra a través del "ilusorio desarrollo democrático representativo" burgués. Conviértense, de esta manera, en la mano izquierda de los sistemas políticos de los explotadores, y, en la medida de su influencia, niegan a los trabajadores, a los campesinos, y a la juventud de América Latina, el camino de la lucha armada revolucionaria. Los militantes y activistas, cuando aceptan y se integran en los procesos de liberación son, muchas veces, calumniados y hasta acusados de "provocadores", por las direcciones equivocadas de esos partidos.

B).—En razón de tales hechos los procesos de vanguardia, históricamente necesarios, en América Latina, en el Africa y en el Asia de hoy; están sujetos a las duras pruebas de la lucha frontal contra el imperialismo yanqui. El proceso autocrítico y reeducativo no tiene otro camino sino el de la lucha armada revolucionaria. Es en ese camino en donde se van a retemplar los viejos escalones de vanguardia. Ese justo camino es el que el bravo Partido Comunista Venezolano viene recorriendo al apoyar decididamente el movimiento revolucionario encabezado por las gloriosas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Pero los partidos comunistas latinoamericanos que no comprenden esto quedarán al margen del curso revolucionario actual, porque se imponen nuevas vanguardias a

la altura de las tareas difíciles y decisivas de esta hora.

Efectivamente se trata, en este proceso, de reestablecer en toda su grandiosa plenitud el método leninista aplicado a la práctica revolucionaria. Objetivamente el Movimiento Latinoamericano de Liberación, ligado a las acciones armadas de nuestros pueblos, hace suya esa extraordinaria misión histórica.

6. SOMOS UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO HISTORICAMENTE NECESARIO

A).—El desarrollo mundial de la revolución anti-imperialista tiene dinámica propia y se mueve en medio de la crisis de descomposición del imperialismo yanqui. Así la revolución anti-imperialista sigue su curso en ascensión y se extiende en diferentes puntos, desde la América Latina, hasta el África y el Asia, independientemente de las adhesiones u oposiciones de aquellos partidos tradicionales que, burocráticamente, pretenden imponer su propia hegemonía. Hoy el proceso revolucionario no depende más del paternalismo de nadie. La toma de conciencia de los pueblos en lucha frontal contra el imperialismo, lleva a la formación de movimientos organizados y combatientes. De este modo surgen auténticas vanguardias que desarrollan las ideas de la revolución y del socialismo a través de la práctica revolucionaria cotidiana y consecuente.

B).—El Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL) tiene su estrategia, su organización y su cuerpo de ideas que le son propias. Concibe por eso que la nueva onda revolucionaria contemporánea es el proceso mortal del imperialismo yanqui. Puesto que, contra la guerra civil campesina, la guerra revolucionaria de las fuerzas del pueblo —guerra civil ésta sin cuartel y sin tregua— que se extiende a través de los tres grandes continentes, de nada sirve el monstruoso poderío del imperialismo yanqui.

El (MLL), igualmente concibe que el proceso revolucionario por el derrocamiento del imperialismo, objetivamente es el paso histórico hacia la victoria mundial del socialismo. Concibe, también, que en el proceso armado de las acciones populares, la guerrilla y la comuna armada son el partido combatiente de los pueblos en la guerra civil contra el imperialismo. Y así considera que la onda revolucionaria en desarrollo, constituye la experiencia más rica y consecuente, la cual está destinada a abrir el camino a un mundo nuevo, socialista, sin la costra burocrática de efectos marcados en las primeras experiencias históricas del socialismo.

C).—El Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL) considera que el derrocamiento del imperialismo en las batallas de América Latina, África y Asia, permitirá que en estos vastos y ricos continentes —donde existen las mayores reservas mundiales de uranio y otros minerales de fisión nuclear— se pueda construir la nueva economía socialista con el amplio uso de la energía nuclear, y de la Cibernética (comandos electróni-

cos de sistema automatizados de la producción, de los transportes, de la distribución y de los servicios públicos), todo esto, sin el dominio de capas burocráticas y militares.

De este modo el estado de carencia, hoy dominando en todas partes, y la sobrecarga de trabajo, también dominando en todas partes, van a ser superados al desarrollarse el estado de la abundancia, a través de la revolución de la comuna y de la técnica socialista que sólo ella puede poner en práctica.

Con la genialidad que lo caracterizaba, Lenin dijo en su tiempo, a propósito de las tareas de la Revolución de Octubre, que el Poder Soviético más la electricidad era igual al Socialismo en la URSS. Ahora, frente a los nuevos saltos de la ciencia y de la técnica, los revolucionarios de Asia, África y América Latina, pueden afirmar que la comuna revolucionaria más la energía nuclear y la Cibernética llevará a la humanidad a la conquista del socialismo para todo el mundo.

Al librarse el ser humano, la mayor parte de sus energías serán reservadas para el desarrollo de la humanidad. El hombre empezará, así, su historia consciente, sin trabas burocráticas, sin divisiones de clases, sin desigualdades nacionales y raciales. Esta será, pues, la historia de la humanidad redimida.

7. LA COMUNA REVOLUCIONARIA: EL ESTADO DEL PUEBLO

A).—El Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL) considera que la lucha abierta contra el imperialismo condiciona nuevas formas de organización de vida en medio de esta gigantesca prueba. En esta forma la comuna revolucionaria, que es la base de la guerra civil antiyanqui, configura en los procesos del pueblo en armas, de las milicias campesinas, obreras y estudiantiles, teniendo por elemento técnico complementar el Ejército Popular Revolucionario. La comuna de las fuerzas combatientes se constituye, además, de la comuna agrícola, de la autogestión administrativa y de la universidad autónoma en forma de seminarios.

B).—El (MLL) Movimiento Latinoamericano de Liberación tiene por objetivo inmediato, la independencia y la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos. Para eso considera que se impone el derrocamiento del dispositivo militar yanqui y de sus aliados locales, seguido de la conjugación de los esfuerzos y medios en toda la América Latina. De este modo tornase una necesidad histórica la CONFEDERACION DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS, el "pool" continental de materias primas, la moneda convencional y, la coordinación latinoamericana del planeamiento para el desarrollo conjunto de nuestros países.

8. CONVERTIR NUESTRAS FLAQUEZAS EN FUERZA ACTUANTE Y VICTORIOSA

A).—En la América Latina de una población de cerca de 200 millo-

mes, mueren de hambre, de enfermedades curables o de fiebre prematura, alrededor de 100 personas por minuto, 5,500 por día, 2 millones al año. Mientras tanto en América Latina fluyen hacia los EE. UU. 4 mil dólares por minuto, 5 millones por día, 2 mil millones por año. El precio que el imperialismo cobra por explotar y matar de hambre a América Latina es de mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto (II Declaración de la Habana, del 4 de febrero de 1962).

Según informes proporcionados por la OMS (Organización Mundial de la Salud), en Ginebra el 23 de Diciembre de 1963, en América Latina mueren anualmente más de 2 millones de niños víctimas del hambre y de la ineducación. Esta cifra es el mínimo revelado, lo que ya no se puede ocultar más.

Un latinoamericano consume menos de 1,300 calorías diarias, expresa la FAO. Igualmente indica que el ingreso per-cápita no alcanza los cien dólares anuales. El analfabetismo abarca casi el 72% de la población de la América Latina.

El índice medio de vida en Latinoamérica es de 32 años para los hombres y de 34 años para las mujeres.

B).—Este pavoroso e indignante cuadro de flajelo, que da una idea aproximada de la masacre que perpetra el imperialismo yanqui contra la población latinoamericana, constituye, también, el gran fermento histórico que labra la insurrección y que abre el camino de la lucha armada revolucionaria por la liberación definitiva de América Latina.

Este flajelo al transformarse en la dinámica de la lucha, conduce a la toma de conciencia de nuestros pueblos; es, también, la transformación de las flaquezas actuales en las fuerzas combatientes, las cuales habrán de multiplicar las guerrillas, las organizaciones de lucha de todos los tipos a lo largo de nuestro continente moreno. Será la revolución de los explotados, de los oprimidos, de los hambrientos, de los subdesarrollados, que aplastará al imperialismo. América Latina, por eso, se convertirá en la tumba del imperialismo yanqui.

C).—El MLL (Movimiento Latinoamericano de Liberación) que es la toma de conciencia de la necesidad, de la posibilidad y del Estado de insurgencia de la población de América Latina, hace un vigoroso llamamiento a todos los obreros, a los campesinos, a los soldados, a los estudiantes, a los sectores de la clase media, a los intelectuales de vanguardia, a los militantes honrados y abnegados del movimiento comunista, a todos los patriotas que tienen una limpia actitud anti-imperialista —a todos los hombres y mujeres dignos, sin distinciones de credo político, religioso y sin prejuicios raciales— para que se incorporen a la lucha armada revolucionaria contra el imperialismo yanqui.

La unidad de acción y la iniciativa creadora de los explotados en el terreno de la lucha, son las condiciones básicas para el desarrollo de las

organizaciones combatientes. Así la fuerza civil de nuestros pueblos traba-
rará las batallas históricas y decisivas de la liberación de América Latina.

¡Obreros, campesinos, estudiantes, a organizarse en guerrillas, en co-
munes armadas combatientes!

¡Soldados y marinos, hijos del pueblo, las armas son de la Revolución!
¡El pueblo en armas es invencible! ¡Adelante, a la lucha sin tregua
y sin cuartel! ¡Adelante, guerra a muerte al imperialismo yanqui!

¡A la lucha por la victoria de las Fuerzas del Pueblo, a la lucha por
una sociedad sin explotación, sin miserias, sin hambres; por una sociedad
que libere al hombre y realice el progreso para todos!

¡VIVA EL MOVIMIENTO LATINOAMERICANO DE LIBERACION!

¡Muerte al imperialismo yanqui!

¡A las armas hermanos, compañeros, camaradas!

América Latina, a 6 de agosto de 1964.

POR EL CONSEJO REVOLUCIONARIO DEL MLL

Comandante Joao Da Silva (Brasil), Comandante José Enero (Perú), Co-
mandante Valentín Cortés (Venezuela), Comandante Simón Vázquez (Co-
lombia), Comandante Lauro Pita (Bolivia), Comandante Pablo Rojas (Ecu-
ador), Comandante Joaquín Pott (Brasil), Comandante Carlos Huanca (Pe-
rú), Comandante Carlos Peña (Honduras), Comandante Felipe Dos Santos
(Brasil), Comandante Porfirio Rosas (Argentina), Comandante Enrique Soto
(Paraguay), Comandante Rogelio Grau (Panamá), Comandante Raúl Mon-
tenegro (Guatemala).